

Reseña bibliográfica

LORENZ, Federico, *Todo lo que necesitás saber sobre Malvinas*, Paidós, Buenos Aires, 2014. 212 pp.

Cualquier obra con un título tan ambicioso como *Todo lo que necesitás saber sobre...* puede estar destinada al fracaso. Cuando el tema es tan polémico y complicado como el del archipiélago del Atlántico Sur, las Islas Malvinas (en inglés, Falklands), la tarea parecería imposible. Sin embargo, este texto logra de forma exitosa satisfacer los objetivos generales que se propuso. Es una excelente puerta de entrada para cualquier persona interesada en aprender sobre las Islas Malvinas.

Quizás anticipándose a críticas que defensores de “la causa” de Malvinas pueden hacerle, Federico Lorenz empieza su libro con una cita de la analista cultural estadounidense Susan Sontag en la que anima al intelectual (podemos inferir que Lorenz se refiere aquí a sí mismo) a preferir una verdad potencialmente incómoda en vez de suscribirse a luchas particulares. Así Lorenz suspende sutilmente la discusión sobre los títulos para la soberanía argentina sobre las Malvinas, sin cuestionarlos explícitamente. El propósito general del libro, entonces, es construir una versión más matizada y accesible sobre la historia general de las islas sin comprometerse con una plataforma política clara y, a la vez, sin repudiar la lealtad nacional. Esto es difícil, especialmente para alguien que escribe principalmente para un público argentino, pero pocos están mejor posicionados para hacerlo como él. Lorenz es reconocido como un importante intelectual público que ha escrito análisis sobre diversos aspectos de la historia de las Islas Malvinas, que van temáticamente desde la guerra de 1982 a la memoria de los ex combatientes, ya sea en forma de historias autorizadas o de ensayos.

Teniendo en cuenta las críticas que los isleños de Malvinas plantean en las reuniones anuales del Comité Especial de la ONU sobre Descolonización, Lorenz señala la contradicción fundamental del gobierno argentino al decir que los isleños son usurpadores: algunos de los antepasados de los isleños se establecieron en las islas mucho antes de que la República Argentina se hubiera ampliado hasta la Patagonia. De hecho, misioneros y agricultores británicos, después de establecerse en las islas, fundaron ciudades en Patagonia, como Ushuaia o Río Gallegos. Esto no quiere decir que Lorenz defienda la demanda de los isleños a la libre determinación para permanecer bajo el poder británico. En cambio, busca hacer hincapié en cómo los habitantes del Atlántico Sur y del Cono Sur comparten una historia en términos de colonización y formas de vida. Es más, a comienzos del

Reseña

siglo XX los isleños eran mucho más cercanos a los pobladores de la Patagonia, al compartir técnicas para criar ovejas, que a la mayoría de los británicos.

El texto comienza tratando de contestar a una respuesta básica: “¿Y qué hay ahí?” Algunos podrían interpretar como una provocación que el libro se centre en las islas, en su población, su geografía, su riqueza en términos de recursos naturales (más allá de las ovejas) como la pesca y la exploración de petróleo, etc. Pero para aquellos que poco conocen sobre las islas, se trata de una introducción muy útil. Lorenz también articula claramente la etimología sobre las diferentes denominaciones para referirse a las islas, así como su significado político. Éste incluye no sólo la importancia de llamarlas en castellano "Malvinas" o en inglés "Falklands," que los grupos nacionalistas han politizado de maneras distintas. También menciona el momento clave en el que la dictadura militar argentina cambió el nombre del único pueblo (en inglés, Port Stanley), de Puerto Rivero a Puerto Argentino. Como explica Lorenz (30; 129 a 132), el Grupo Cóndor de militantes nacionalistas que secuestró un avión y aterrizó en las islas en 1966 introdujo el nombre del gaucho Rivero. Pero como la dictadura militar no quería ser asociada con los ideales de aquellos que persiguió durante la Guerra Sucia, cambiaron el nombre del pueblo después de la invasión y ocupación en 1982. Además, Lorenz cuestiona la apropiación del mito de "El Gaucho" Rivero en Argentina al describir la insurrección dirigida por Rivero en 1833, no como una rebelión contra el dominio británico ni como una defensa de la soberanía argentina, sino como un acto de indignación contra las condiciones de trabajo que existían desde la colonia anterior apoyada por el gobierno de Buenos Aires (85-87).

Lorenz narra de forma coherente los primeros establecimientos de los franceses, británicos y españoles, la caza ilícita de lobos marinos y ballenas, así como las visitas de Darwin y Fitzroy en el *Beagle*. Se contextualiza el prematuro abandono español del siglo XIX y los intentos por obtener el control de las islas en el escenario de las guerras de independencia de América del Sur. El tratamiento que hace Lorenz de la controvertida figura del comerciante Luis Vernet es bastante razonable, aunque algunos lectores argentinos pueden sentirse desilusionados con la evaluación general sobre Vernet. Por ejemplo, señala Lorenz que Vernet estaba lejos de ser un salvador nacional argentino: él buscó sin éxito el apoyo fiscal y comercial británico en cartas a Woodbine Parish, y ni él ni ninguno de sus predecesores que reclamaban las islas como parte de Argentina eran designados "gobernadores" (54-55). Vernet fue, de hecho, nombrado comandante político y militar, pero su proyecto era consolidar una empresa para la cría de ganado y la venta de cueros, más que un proyecto para construir una nación. Dicho esto, como indica Lorenz, Vernet, no obstante, tenía una visión para el futuro de las islas, orientado hacia el desarrollo de la pesca y la caza de lobos marinos y ballenas.

Para un resumen claro y conciso sobre los hechos tan debatidos que sucedieron entre 1831-1833, los lectores encontrarán útiles los capítulos 14 a 17. Como dice Lorenz, ese momento en el que Argentina se basa para reclamar su

soberanía no debe considerarse simplemente como una "usurpación" británica o una "expulsión" de la colonia de Vernet. Ese argumento pasa por alto que fueron los estadounidenses, y no los británicos, que llegaron primero en el buque de guerra *Lexington* para destruir el establecimiento de Vernet, en represalia por la detención de tres buques de cazadores de lobos marinos estadounidenses. El gobernador Rosas envió entonces una guarnición para mantener la estabilidad en la goleta *Sarandí*, pero su tripulación (la mayoría de ellos eran estadounidenses e ingleses) organizó un motín poco después de llegar a las islas y asesinó al comandante interino nombrado por Rosas, Esteban Mestivier (77). Fueron estos eventos los que dejaron a la colonia indefensa. Poco más de un mes después, el 2 de enero de 1833, la nave británica *Clio* llegó a reclamar de las islas para el Reino Unido.

En lo que respecta al crecimiento económico de una colonia británica relativamente estable, basada cada vez más en la producción de lana, Lorenz debe ser elogiado por evitar caer en un error común y no reducir la economía de la colonia al monopolio de la Falkland Islands Company (FIC). La FIC obtuvo el monopolio de la tierra y de varios sectores, especialmente en la segunda mitad del siglo XX hasta la guerra de 1982. Pero como señala Lorenz (98-99), propietarios de tierras absentistas como el anglo - uruguayo Samuel Lafone, que le dio forma a la FIC, y posteriores directivos y accionistas de la empresa, se enfrentaron a empresas de colonos locales, como la de John Markham Dean. Disputaron negocios como el derecho al rescate de los naufragios, a matar el ganado salvaje, la tenencia de la tierra y la contratación laboral. No sólo los empresarios de la FIC sino el gobierno colonial británico representaban una presencia externa, que los colonos percibieron como un impedimento para sus intereses comerciales locales. Estas tensiones entre los colonos con residencia permanente en las islas contra los administradores lejanos que buscan extraer la riqueza y los recursos persisten actualmente.

Aparte de un capítulo sobre la batalla naval que tuvo lugar en las Malvinas durante la Primera Guerra Mundial, los capítulos 23 a 36 se dedican al crescendo del conflicto, principalmente desde la perspectiva Argentina. Esto incluye lo que Hobsbawm llama las "tradiciones inventadas"¹ en las que se representa a las islas como parte de la nación en las estampillas y en los mapas, el papel de intelectuales públicos como José Hernández y Paul Groussac, así como la distribución de folletos educativos sesgados que convirtieron a las Malvinas en una "causa nacional" para el país. En la escala global de la geopolítica, Lorenz delinea las resoluciones pertinentes de la ONU que apoyan el reclamo de Argentina para que se den unas negociaciones bilaterales, describe los pasos para la resolución que se llevó a cabo entre 1968-1974 (a pesar de las protestas de los isleños), y sintetiza el conflicto de 1982 y sus consecuencias. Aquellos interesados en los detalles de la Guerra tendrán que consultar otras fuentes para una historia completa de las batallas,

¹ Hobsbawm, *The Invention of Tradition*.

Reseña

pero Lorenz da una breve descripción de los eventos claves y de las estrategias de la junta militar Argentina y la administración de Margaret Thatcher. Comenta la guerra como un espectáculo transmitido a través de la televisión en Argentina, y menciona la experiencia de la ocupación para los isleños. Por supuesto, la derrota llevó al final de la dictadura en Argentina y reforzó el dominio de Thatcher en el Reino Unido. El proceso de "desmalvinización" (158) durante la democracia obligó a los ex combatientes sobrevivientes, muchos de los cuales eran conscriptos, a formar un movimiento para ser reconocidos por el Estado. Y antes de las presidencias Kirchner (que no están analizadas en detalle en este libro), las estrategias de anteriores gobiernos argentinos para mantener el reclamo sobre las Malvinas fueron más bien pasivas, lo que se conoció bajo Menem y Di Tella como tácticas para "seducir" a los isleños.

Al analizar el momento actual, Lorenz menciona las transformaciones políticas y económicas que han sido significativas al interior de las islas. Estas incluyen, entre otras cosas, el establecimiento militar Mount Pleasant, la subdivisión de la tierra de la empresa FIC, y la creación de una zona económica exclusiva que condicionó la posibilidad de crecer la industria pesquera y la posibilidad de descubrir petróleo en el mar. Antes de concluir, Lorenz interpreta algunos de los productos culturales, la música y la literatura en Argentina, que se han inspirado en las Malvinas, y también considera la abrumadora votación de los isleños a favor de quedarse como británicos en el referéndum del 2013 (99,8%). De forma provocativa, Lorenz termina: "Por supuesto que concebir las cosas así obliga a pensar la historia de otra manera. Implica una mirada transnacional y regional. Los fueguinos (chilenos y argentinos) tendrían mucho más en común con los malvinenses que con los porteños o santiaguinos"(185).

Esta afirmación tiene una connotación política. Aquí y en otras partes, el texto puede ser demasiado generoso, y corre el riesgo de disculpar al colonialismo al aceptar la hipótesis de que las islas estaban desocupadas antes del "descubrimiento" europeo en el siglo XVI. Es cierto que hasta hoy en día todavía no existe evidencia histórica para sugerir que una población indígena habitó las islas cuando ocurrió la colonización europea. Sin embargo, se han encontrado canoas y puntas de flechas, y huesos del zorro "warrah" (72) que se relacionen genéticamente con especies sudamericanas.² Hay que hacer mucha más investigación y excavación arqueológica en los sedimentos de turba o posibles basureros de conchas marinas.³ Es importante reconocer también que algunos isleños participaron directamente en el "exterminio" de los Selk'nam en Tierra del Fuego; esta es una agria historia común menos explorada entre los isleños y los pobladores de la Patagonia.

No obstante, esto no quiere decir que Lorenz ignora el encuentro entre colonos y nativos, que ilustra las ideologías raciales y coloniales alrededor de las

² Austin et al., "The Origins of the Enigmatic Falkland Islands Wolf."

³ Buckland and Edwards, "Palaeoecological Evidence for Possible Pre-European Settlement in the Falkland Islands."

James Blair

islas. Se puede encontrar esto en varias partes del libro: la captura de un nativo de las islas del Pacífico por el pirata y explorador inglés William Dampier (27), quien escribió acerca de las Malvinas; el uso de esclavos negros, la contratación de trabajadores indios y mestizos, y el posible comercio con los Tehuelches en la colonia de Vernet (58, 66); el papel de Fitzroy en el transporte de cuatro aborígenes fueguinos a Londres, incluyendo al famoso Jemmy Button que fue "bautizado" así después de ser vendido a cambio de un botón (71); y la formación del South American Missionary Settlement para "civilizar" a los indios de Tierra del Fuego en la isla exterior Keppel (91).

Al enfocarse tanto en los primeros establecimientos coloniales, hay puntos importantes de la historia local que se omiten. Tensiones y sinergias entre los isleños y Gran Bretaña, en particular con respecto al Ministerio de Relaciones Exteriores, es un tema que podría ser explorado más en detalle. No discute mucho las experiencias de la creciente población de migrantes de Santa Helena, Chile y otras partes del mundo. Y sólo roza el tema de las nuevas dinámicas político-económicas, ambientales y científicas en las industrias de la pesca, turismo y petróleo. En resumen, hay aún más que saber sobre las Malvinas.

Estas son las críticas menores para lo que es una espléndida síntesis. Lorenz no nos dice *todo* lo que hay que saber sobre las Islas Malvinas, pero el libro es asombroso por su amplitud de conocimiento y sofisticación. Muy bien condensado en un lenguaje comprensible, el libro es convincente y poderoso y debe ser obligatorio para los lectores que quieran entender la complejidad de la historia de las Malvinas.

James J. A. Blair

The Graduate Center, City University of New York

Bibliografía citada

Austin, Jeremy J., Julien Soubrier, Francisco J. Prevosti, Luciano Prates, Valentina Trejo, Francisco Mena, and Alan Cooper. "The Origins of the Enigmatic Falkland Islands Wolf." *Nature Communications* 4 (March 5, 2013): 1552.

Buckland, Paul C., and Kevin J. Edwards. "Palaeoecological Evidence for Possible Pre-European Settlement in the Falkland Islands." *Journal of Archaeological Science* 25, no. 6 (June 1998): 599–602.

Hobsbawm, Eric. *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.